

proporcionar muchas ventajas á los católicos, ó por lo menos si las alcanzaron no fueron nada durables. Los mismos favores que este príncipe dispensó á los de su comunión en este pais, escitaron la envidia contra ellos, y su caída los espuso á nuevos desastres. Tanto quanto mas fieles le fueron en su desdicha, tanto mas rigor se creyó que se debía emplear contra ellos, de suerte que expiaron su animosa adhesión con toda clase de vejaciones. La capitulación de Limerick, concluida el 4 de octubre de 1691 habia asegurado á los irlandeses algunas ventajas. Habíase convenido que todo subsistiría bajo el pie en que se hallaba durante el reinado de Carlos II, y que no se exigiria de los católicos sino el juramento general que se acostumbra demandar á los pueblos, cuando pasan bajo otra dominación. Desagradaron estas concesiones á los protestantes. El obispo anglicano de Meath y algunos otros corifeos ardientes declamaron con ahínco contra la capitulación, y no fué por su culpa sino la barrenaron sobre la marcha. Manifestóse Guillermo mas moderado y pareció querer observar los artículos de Limerick. Mas de una vez reprimió los esfuerzos del parlamento de Irlanda que iba á violarlos, é impidió, entre otros, un proyecto de ley que desterraba para siempre á todos los arzobispos, obispos y religiosos. Mas en tanto que seguía la corte este sistema de moderación, la masa de protestantes establecidos en Irlanda daba muestras de un espíritu diametralmente opuesto contra

los católicos y todos los documentos de aquellos días pintan como deplorable la situación de la religión á fines del siglo XVII y principios del siguiente. Los pobres católicos sufrían toda suerte de vejaciones, y los protestantes, aunque en menor número, y quizás por esta misma razón, hacían gravitar sobre ellos el mas insoportable yugo.

El obispado Irlandés se hallaba reducido en 1701 á un pequeño número de miembros. Los disturbios, las guerras, las persecuciones habian hecho vaciar la mayor parte de las sillas. Dos prelados únicamente se hallaban en la isla, Comorfort, arzobispo de Cashel, muy avanzado en edad, y Donnelly, obispo de Dromore, quien estaba encarcelado. Cítase á la par el obispo de Clonfert, añadiendo que se escapó de las persecuciones. Los demas obispos se vieron precisados á espatriarse. Maguirre, arzobispo de Armagh; Creagh, arzobispo de Dublin; Lynch, arzobispo de Tuam, y Daton, obispo de Ossory, se hallaban en Francia; y Sline, obispo de Cork, se habia refugiado á Lisboa. El de Francia pasaba una pensión al arzobispo de Cashel y al obispo de Clonfert. Las vacantes de otras sillas duraron todavía mucho mas tiempo y no se empezó á llenarlas hasta en 1707. El clero de segunda orden no se hallaba constituido en mas ligera posición. Muchos religiosos y ministros se vieron precisados á huir de su pais, algunos ya habian seguido á Jaime en su destierro. La Francia y los Países Bajos contaban un gran número de estos

venerables proscritos, á quienes costara tantos sacrificios su doble fidelidad á sus creencias y á su príncipe.

Componíase el clero católico irlandés, como el de Inglaterra de seculares y regulares. Los regulares eran muy numerosos. Las órdenes que suministraban mas individuos á esta mision eran los de Dominicos, Franciscanos y Agustinos<sup>1</sup>. En cuanto al clero secular, su principal semillero era el colegio de Lombardos en París. Habíase adoptado para la educacion del clero irlandés una usanza singular que no carecia de graves inconvenientes. La pobreza de la mayor parte de los individuos y la dificultad de procurarles la manutencion, habian dado margen á invertir el orden natural. Ordenábanlos sus obispos antes en su patria y los mandaban luego á estudiar en París, donde hallaban con el ejercicio de su ministerio los medios de subsistir. Facil es de concebir que semejante método introducía frecuentemente en el estado eclesiástico medianías, tanto por lo que toca á su conducta, como á su doctrina. Mas de una vez se levantó la voz contra tamaño abuso y contra la facilidad con que los obispos conferian órdenes. Mas estas quejas, por fundadas que fuesen, no deben impedir

<sup>1</sup> Tenian colegios en Roma, Louvain, Douai y Praga. El clero secular los tenia en Roma, Lisboa, Compostela, Salamanca, Sevilla, Alcalá, Burdeos, París, Douai, Lila, Louvain y Amberes. El de París contaba ciento y veinte alumnos. Algunos de estos establecimientos no eran muy considerables.

que reconozcamos en el clero irlandés á muchos hombres recomendables por sus talentos, piedad y celo.

Dejaríamos de poner al corriente al lector sobre el estado de la religion en Inglaterra si no le diésemos tambien algunos detalles acerca de la iglesia anglicana, ó como dicen los ingleses sobre la *iglesia establecida*. A principios del siglo XVIII, reunia muchos hombres de un mérito nada equívoco. El arzobispo de Cantorberí, Tenison, mas se distinguia, en verdad, por su moderacion que por la brillantez de sus talentos: sin embargo no era indigno del eminente rango que le daba su destino en la Iglesia y el Estado. Sharp, arzobispo de Yorck, despues de haber tenido reputacion de predicador, se hizo otra por su habilidad en los negocios. Compton, obispo de Londres, cuyo celo descollara en primer término durante la revolucion, era un protestante celoso. Burnet, obispo de Salisbury, partidario no menos ardiente de la revolucion de 1688 y de la sucesion de la línea protestante, fué conocido por sus escritos muy apreciados en Inglaterra, pero cuyo mérito no se siente ya á la otra parte del mar. Bossuet refutó su *Historia de la reforma*, y el honor de haber tenido tal adversario podrá contribuir á preservar del olvido el nombre del prelado anglicano. Dice de él Smolett que era generalmente malquisto y aborrecido, y realmente Burnet dió mucho que decir contra él, tanto por algunas acciones, como por

ciertos escritos. Fué autor de una memoria, donde, para asegurar la sucesion al trono á los protestantes, proponia hacer declarar nulo el casamiento de Carlos II, ó darle dos mugeres á la vez. El 31 de diciembre de 1706, predicó un sermón de aparato, en el cual se empeñó en probar, por la sagrada Escritura, que sería un crimen digno de los mas severos castigos hacer la paz con la Francia. El historiador Smolett le echa en cara haber acumulado en este sermón las injurias mas atroces, las invectivas mas sangrientas, las atribuciones mas odiosas é infamantes contra Luis XIV. Patrick, obispo de Ely, era sabio y habil, Cumberland, obispo de Peterboroug, Fowler de Gloucester, y Kidder de Bath, se hacian bien querer por su caracter y sus conocimientos. Algunos otros eclesiásticos, que no alcanzaron hasta mas tarde el obispado, tenian acaso mucho mas mérito. Alterbury, ambicioso y ardiente, pero escritor habil y literato lleno de gusto, servia al partido de la alta iglesia con mas entusiasmo que parcimonia. Bull sostenia la doctrina católica sobre la Trinidad en obras sabias que le merecieron los elogios y cumplidos de Bossuet. Beveridge, Nicolson y Hooper estaban versados, los dos primeros en antigüedades eclesiásticas, y el último en la controversia. Entraban en la carrera á la sazón Hoadly y Sherlock. Algunos doctores que permanecieron siempre en las filas inferiores del clero, rendian á la par á la iglesia anglicana el servicio de sus talentos y entusiasmo. Burnett re-

futaba á los *disidentes*, en numerosos escritos. Bentley, crítico habil y literato ejercitado, favorecia la religion tan pronto con sus sermones de Boyle, tan pronto con escritos contra Collins. Bingham trabajaba en su retiro en su sabio tratado de los *Origenes eclesiásticos*. Uno de los mas célebres doctores de este tiempo, Clarke, se señalaba en la predicacion, en la controversia y en la metafísica. Defendió los grandes principios de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma; bienaventurado él si no hubiese desconocido despues uno de los primeros fundamentos del cristianismo. Collier se levantaba contra la inmoralidad del teatro y tuvo el honor de introducir una reforma en él. Dodwell no mereceria sino elogios por su vasta doctrina y prodigiosa fecundidad de su pluma, como no hubiese empleado con tanta frecuencia su erudicion en sostener paradojas injuriosas al cristianismo y hasta á los principios de la ley natural. Mill daba á luz su bella edicion del Nuevo Testamento. Prideaux, South, Whitby, Wollaston, se distinguian en diferentes géneros de escritos. Todos los puntos de la ciencia eclesiástica se cultivaban entonces en Inglaterra con un celo que no cedia en nada al que hemos visto reinar en Francia en la misma época. Ocupábanse los hombres de talento en la literatura bíblica, en las lenguas sabias, en antigüedades, historia, controversia y moral. Las grandes pruebas de la ley natural y de la religion ejercitaban las meditaciones de muchos

filósofos dignos de este nombre. La erudicion y la literatura, la crítica y el gusto se prestaban recíproco apoyo en obras cuya reputacion subsiste todavía. Las verdades capitales del cristianismo, se veian espuestas con claridad y demostradas con método. Sin embargo, aun cuando una multitud de miembros del clero anglicano honrasen su comunion con sus talentos y el uso que de ellos hacian; muchos otros incurrian en los errores mas graves, y es muy esencial fijar la atencion en ellos para manifestar hasta donde pueden ser arrastrados hombres juiciosos y por otra parte recomendables; por la falta de autoridad y por la via del juicio privado, ese principio constitutivo de la reforma y fuente fecundísima en errores. Tomás Burnett dió á luz el romance del universo en su *Teoria sagrada de la tierra*, obra llena de imaginacion, la cual por mas que la haya ensalzado Bayle, no se funda en principios menos erróneos. Menos ortodoxo es todavía este autor en su libro *del estado de los muertos y de los resucitados*, donde combate atrevidamente la eternidad de las penas y pretende que todo el género humano se salvará por fin. Clarke y Whiston escribian en favor del Arrianismo. Pudiérase escusar en parte á Dodwell si no hubiese tenido mas preocupaciones que las comunes con los teólogos de su comunion, con respecto á los católicos. Mas incurrió en ciertas aberraciones que no se pueden paliar. En sus disertaciones sobre San Cipriano, ataca abierta-

mente la creencia general de los cristianos sobre el número de los mártires. Persuadióse que los padres de la Iglesia eran hombres piadosos, pero sencillos, los cuales creyeron de buena fe hechos sobre manera dudosos. Esforzóse en probar que era el alma mortal por naturaleza, é imaginó que la inmortalidad era una especie de bautismo, conferido al alma por un don de Dios y el ministerio de los obispos. Pretendió tambien que los Evangelios no habian sido recogidos hasta los tiempos de Trajano. En fin, á medida que envejeciera parecia complacerse en inventar y sostener paradojas, de las cuales han abusado despues los incrédulos. Sherlock, padre del obispo, se separó de la creencia ortodoxa en su defensa de la Trinidad. Quiso dar una esplicacion nueva de este misterio, esplicacion que pareció tender al triteismo y fué censurada por la universidad de Oxford en 1695. Whitby, hecho arriano en sus últimos años, se retractó de todo lo que sus primeras obras contenian de conforme á la fe de la Iglesia cristiana. En su interpretacion de la Escritura parece que no procuró sino poner en ridículo á los Padres. Generalmente hablando la heregía arriana fué realmente á principios de este siglo la grande llaga de la iglesia anglicana. Introducida por los socinianos en Inglaterra, se modificó en ella de varios modos. Creian los unos en la preexistencia del Cristo, los otros no le concedian ni esta ventaja, y hasta lo miraban como una criatura dotada solamente

de algunos privilegios que no tienen las demas. Hartas ocasiones tendremos de hacer observar los progresos de este sistema en Inglaterra y en el mismo clero protestante de este pais. Desde treinta años á aquella parte se habia formado en el seno de la iglesia anglicana un partido que tendia manifiestamente hácia la indiferencia religiosa. Addison coloca su origen en el reinado de Carlos II. El arminianismo que dominaba en la universidad de Cambridge, habia favorecido esta disposicion. Whichcot, Cudworth, Wilkins, Moore, Worthington fueron los primeros gefes de este partido. Sus discípulos Tillotson, Stillingfleet, Patrick y Burnet acabaron de popularizar las mismas ideas. Dáseles el nombre de *Latitudinarios*, dictado que les repugnaba, pero que los designa cabalmente. Aunque eran miembros de la iglesia anglicana se declaraban en favor de la libertad de pensar, y no querian ver en las diferentes ramas de la reforma sino una diferencia de opiniones que no tenia nada que ver con la salvacion. Tales eran tambien los sentimientos de Fowler, obispo de Gloucester, á quien hemos nombrado ya. Opuesto á la doctrina rígida de los reformadores, á la justicia imputativa y á la predestinacion absoluta, era celoso partidario de la libertad religiosa. Llamábanle *el predicador racional*, por cuanto insistia en el empleo del razonamiento en materia de religion. Ha merecido que se le tenga por precursor de un partido, que se hizo muy numeroso en Inglaterra á fines del

siglo XVIII, y que bajo el nombre de *Cristianos racionales*, de *discutidores*, de *indagadores* todo lo hacia pasar efectivamente á discusion y á fuerza de investigaciones, abreviaba cada vez mas el símbolo y se aproximaba al deismo.

En la época que recorreremos actualmente, hacia en este pais grandes progresos la libertad de pensar. Un historiador de aquellos dias, el continuador de Rapin-Thoyras, lo reconoce formalmente, diciendo: « Socinianos, arrianos, latitudinarios, deistas, se manifestaron atrevidamente, y nadie temia combatir en obras impresas y ridiculizar los principales misterios del cristianismo. Descollaron entre todos los socinianos. Tomas Firmyn compuso y esparció muchas obras contra la Trinidad. Llamaba á los ministros tiranos y farsantes, aun cuando tenia relaciones con Tillotson y otros obispos. Las disputas de los teólogos eran para los cándidos una piedra de escándalo, y para los incrédulos un objeto de chufletas. » El mismo historiador ya habia dicho un poco mas arriba: « Acúsase á Guillermo por haber contribuido á la licencia en hecho de teología y moral que estalló en su reinado; y á la verdad acaso dió alguna vez lugar á ella. Una multitud de eclesiásticos no le habian prestado todavía el juramento exigido, sino con restricciones mentales, que ellos no disimulaban, manifestando que tenian menos celo que ambicion. Tan criminal prevaricacion en unos hombres que debian dar ejemplo acarreó muchos daños á la religion y á la

virtud. Muchas personas creyeron de buena fe deber pensar mal de la religion, puesto que los eclesiásticos, por otra parte instruidos, la apreciaban al parecer tan poco. »

Sin embargo, no es nuestro ánimo insistir en que la indiferencia sobre un punto tan importante fuese ya general en Inglaterra. Si por un lado habia hecho ya grandes progresos, por otro se habian sabido preservar de ella hombres buenos. Newton, que empeñaba el cetro de la mas sublime filosofía, cuyos talentos y descubrimientos le han asegurado una gloria perdurable, Newton se honraba con hablar de Dios y de la Providencia hasta en las obras donde podia dispensarse mas, á lo que parece, de hacer mencion de uno y otro. Es muy cierto que se ha creido ver en este grande hombre alguna inclinacion hácia las opiniones del arrianismo; mas si las adoptó, fué secretamente, sin que tuviese la manía de blasonar de ellas y esparcir las. Sabido es que le desagradó sobremanera ver á Whiston apoyado sobre su voto, y que no quiso consentir jamas que se admitiese á este famoso arriano en la sociedad real, de la cual era presidente. El honorable Robert Boyle, menos célebre todavía por su nacimiento que por sus trabajos en física y filosofía, ha dado pruebas de su adhesion al cristianismo, fundando contra el ateismo discursos anuales, fundacion que ha escitado una noble emulacion en el clero anglicano, y dado lugar á tratados excelentes. Por ellos empezaron á darse á conocer Ben-

tley, Kidder, Clarke y muchos otros sabios doctores. Entre los legos mas adictos á la religion debe contarse Addison. El benéfico Nelson, casado con una católica, y relacionado con Bossuet, tomaba un vivísimo interes por todo lo que pudiese convenir á la revelacion. Pertenecia á todas las sociedades establecidas en Inglaterra para la propagacion del Evangelio, reforma de las costumbres, construccion de iglesias y fundacion de escuelas; y cuando feneció legó todos sus bienes á la ejecucion de esta última buena obra. Es autor de algunos escritos sobre puntos de religion. Eduardo Colston, de Bristol, no se distinguió menos en igual género. Empleó noblemente su fortuna, abriendo escuelas, enriqueciendo hospitales, y fundando cátedras de predicacion. Muchos ejemplos hay en Inglaterra de esta clase de fundaciones. Una hizo lady Moyer para un curso de predicacion, donde se probase la divinidad de Jesucristo, y desde esta fundacion se dió á conocer Waterland. Los sermones son muy cultivados en Inglaterra: es muy cierto que no son allí lo que en otra parte puesto que menos se piensa en ser orador que en ser exacto y metódico. Halláanse en ellos discusiones metafísicas, tratados serios, y hasta reflexiones políticas. Los sermones de la fundacion de Boyle; los de la sociedad de Lincoln's Inn, los de Gray's Inn, los de Old-Jewry, eran muy concurridos, y muchos se han dado á luz.

Ademas de los Anglicanos, esto es, aquellos que

están adictos á la Iglesia, tal como la establecieron los actos del parlamento, hay todavía una muchedumbre de *dissenters* ó de no-conformistas, los cuales se dividen en muchas sectas, á saber los presbiterianos, los independientes, los anabaptistas, los quakeros, los unitarios, etc. Los primeros especialmente son muy numerosos. En Escocia forman la Iglesia dominante, desde que Guillermo anuló su obispado. Por eso los obispados de Escocia permanecieron constantemente adictos al partido de Jaime II, de donde les vino el nombre de *Jacobitas*. Los presbiterianos ingleses se han multiplicado considerablemente en este siglo, y cuentan ministros de distinguido talento. No hacian menos progresos los quakeros á principios de este siglo. Era su gefe Guillermo Penn, hombre apreciable bajo muchos respectos, pero que creia tener visiones, refiriéndolas luego con toda gravedad. Por último, los unitarios empezaban ya á celebrar asambleas públicas en Londres. Otras muchas sectas se acrecentaron á la par á espensas de la Iglesia establecida. Separáronse de ella como se habian separado de la Iglesia romana, y se invocaron contra ella las mismas razones que ella habia hecho prevalecer, en otro tiempo, para motivar su ruptura con los católicos.

## MISIONES.

Uno de los mas brillantes caracteres que distin-

guen el cristianismo es esa propagacion rápida que ilustró su cuna, y que, resistiendo á todos los medios humanos, derramó en poco tiempo el conocimiento del verdadero Dios por todas las partes del mundo descubierto. Los tres primeros siglos especialmente vieron una multitud de hombres apostólicos trabajar con generoso ardor para estender la religion, y llevar sucesivamente la luz del Evangelio á las poblaciones entregadas hasta entonces á las supersticiones mas lamentables. Heredaron los siglos posteriores este celo por los progresos de la verdad, y no hay uno siquiera en que no haya obtenido la fe nuevas conquistas, y dilatado mas los límites del imperio cristiano. Tan pronto convirtieron los ministros de la religion á esas hordas bárbaras que se sentaron en las ruinas de la dominacion romana, ocupando sus mas hermosas provincias, tan pronto penetraron hasta en los países menos conocidos de donde habian salido aquellas hordas. Ni se ha desmentido en épocas mas recientes esta noble tarea de propagar el cristianismo. Los progresos del arte de navegar han abierto un nuevo campo al celo de los misioneros, quienes han volado con los autores de nuevos descubrimientos á tierras remotas, para convertir estos en gloria de la religion y felicidad de los pueblos. La India y la América, las regiones mas pobladas del Asia y los desiertos del Africa, todos los continentes é islas, en fin, han visto sucesivamente propagadores evangélicos atravesando los mares para